

MANUEL DE LA CERA

Consejero de Educación del Principado de Asturias



FOTOS: ANGEL RICARDO

MANUEL DE LA CERA.— Tengo procedencia campesina de modo que no hay en mi niñez formación musical alguna, salvo la de las músicas que se oyen en las aldeas de Asturias. Yo mismo de niño toqué el acordeón en los bailes. Tuve varios acordeones y aún tengo dos, o sea que soy músico aficionado, pero malo a decir verdad, lo que no impide que mi afición musical sea sincera.

ANGEL MEDINA.— ¿Cómo entra en la vida pública?

M.C.— Mi entrada en la vida pública se produce a través del periodismo normal. Soy catedrático de Instituto y periodista, y como periodista trabajé en la revista *Asturias Semanal* y en el diario *Asturias*, ambos desaparecidos en la actualidad, y como colaborador en prácticamente todas las publicaciones asturianas. Estuve vinculado al Partido Socialista Popular, de Tierno Galván, de forma que mi presencia en la vida pública vino primero por el periodismo y después por el PSP.

A.M.— No le gusta a Manuel de la Cera vanagloriarse de un pasado antifranquista, como hacen tantos otros con menor motivo, e insiste en que salvo un procesamiento a causa de cierto artículo (dos años en libertad bajo fianza) no tiene nada relevante que contar en este aspecto. Así que le interrogamos sobre las transferencias en materia de educación y cultura.

M.C.— En este momento están ultimadas todas las transferencias en materia de cultura mientras que en educación sólo tenemos las responsabilidades heredadas de la antigua Diputación Provincial, a saber: una Escuela de Asistentes Sociales, la Universidad a Distancia, de reciente creación y cuyo Patronato presido, formando parte de la misma con otras instituciones y, por último, el Conservatorio, centro que, como buena parte de los conservatorios, cuenta con una problemática verdaderamente angustiosa, con una dotación modesta y con una demanda social, por fortuna, impresionante.

A.M.— ¿No se puede pedir la estatización del Conservatorio de Oviedo, como se ha hecho en otros sitios?

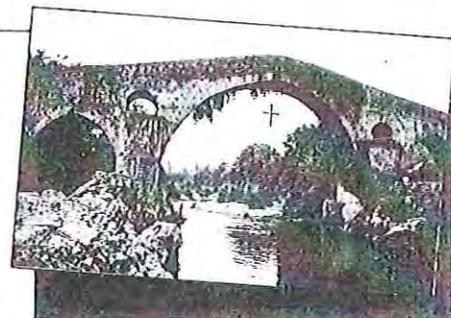
M.C.— Lo hemos intentado, sin éxito hasta el momento, y, a lo que parece, sin posibilidad alguna a corto plazo. Pero hay algo más: el Conservatorio recibía hasta hace poco una serie de subvenciones de la Administración central y ahora ha dejado de recibirlas y las estamos

Por Angel Medina

Manuel de la Cera, mediana edad, periodista y catedrático de Instituto, origen rural, ideas claras y ausencia de aspavientos a la hora de ejercer el puesto de Consejero de Educación y Cultura del Principado de Asturias que el Partido Socialista le ha encomendado, recorre en esta entrevista las claves para la enseñanza y difusión de la música en Asturias. El Conservatorio, las escuelas municipales de música,

los festivales, la ópera, la Orquesta Sinfónica de Asturias, en fin, todo aquello para lo que tiene atribuciones —y no siempre medios— es visto desde una óptica que casi denominaríamos de pedagogo, más que propiamente política, pues concibe que sólo la enseñanza articula correctamente el mundo de la cultura al no ser otra cosa que el subsuelo de la cultura y ésta la transmisión por aprendizaje de un repertorio de acciones humanas de unos a otros.

ón y Cultura urias



reclamando, puesto que se trata de un centro que contribuye con un tanto por ciento de las matrículas al Ministerio de Educación y es verdaderamente una situación anómala que un centro que lo hace no tenga la contrapartida de algún tipo de subvenciones. Estamos dispuestos a hacer frente a la situación, si es necesario dejando de mandar el tanto por ciento de las matrículas que, de hecho, este año aún no hemos enviado.

A.M.— Parece que la indignación en que se mueve el Conservatorio Profesional de Oviedo es capaz de hacer perder la calma hasta a un hombre tranquilo y que controla sus nervios como es el caso del Consejero de Educación y Cultura. Claro que más de dos mil quinientas matrículas son para tener en cuenta, sobre todo considerando que el edificio actual es a todas luces insuficiente.

M.C.— Efectivamente, pero tenemos pensada una solución. La casa del Deán Payarinos (un palacete de corte ecléctico, con ciertos ribetes modernistas) va a ser el futuro Conservatorio. Hay ya un arquitecto trabajando en el proyecto de adaptación del edificio con la máxima atención, al darse en él (Javier Calzadilla) la doble circunstancia de arquitecto y de aficionado activo e influyente en la vida musical asturiana. Estoy seguro de que acertará plenamente.

A.M.— ¿Y la financiación?

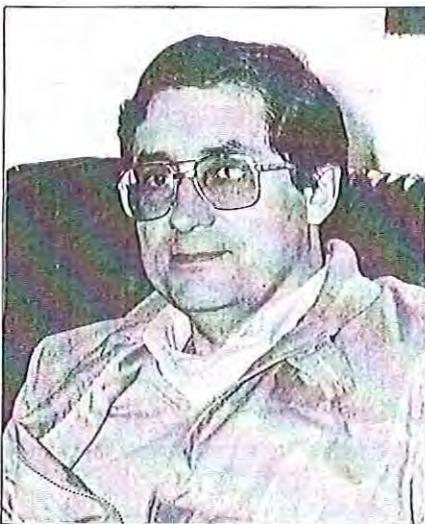
M.C.— Aún no la tenemos resuelta del todo, puesto que nuestra aspiración era que el Ayuntamiento de Oviedo, además de poner el edificio, pusiese algo más, a lo que se resiste. De todos modos, el proyecto está incluido en el Plan de Instalaciones Culturales del V Centenario de la Unidad de España y hemos solicitado una partida similar a la aportada por el Principado, unos veinte millones, además de otras partidas de menor cuantía ya recibidas. Hay dinero, pues, para empezar la obra, pero el plan de financiación no está perfecto, por esa diferencia de criterios respecto al Ayuntamiento, pero esperamos resolverlo. El Conservatorio se hará de todos modos.

A.M.— Pero el problema de la masificación no queda solucionado con el nuevo local.

M.C.— Bien, pero nosotros esperamos que las escuelas de música municipales que se están poniendo en marcha canalicen las necesidades de quienes son más bien aficionados, dejando el Conservatorio para los futuros profesionales. Es

más, aunque la música en la E.G.B. y en la enseñanza media ya está teniendo algún tipo de repercusión, sigo confiando en las escuelas de música. En una escuela o en un instituto, la música está un poco perdida entre otras muchas disciplinas y resulta difícil que adquiera peso, sobre todo porque no ocurre como en otros países donde las escuelas e institutos tienen medios de todo tipo; por el contrario, al menos a corto plazo, las escuelas de música pueden jugar un gran papel, como el que ya está jugando la Escuela de Música de Avilés. Hay otros factores, desde el simple hecho de que los medios audiovisuales son algo cotidiano para los jóvenes, hasta la presencia de un Departamento de Música en la Universidad de Oviedo que, afortunadamente, cada vez tiene una mayor proyección fuera de la Universidad.

A.M.— Al margen de lo relacionado estrictamente con la educación, ¿que proyectos existen de difusión musical?



«Lo que realmente engrana la cultura es la enseñanza, porque es el subsuelo de la cultura»

M.C.— Yo valoro mucho la difusión cultural, pero creo que no hay que olvidarse de la enseñanza académica, es decir, que toda actividad cultural, de calle, no debe de hacernos olvidar que lo que tenemos que cubrir prioritariamente son los aspectos académicos. Si no tenemos escuelas municipales, no tenemos un conservatorio y si la Universidad no da la respuesta adecuada a esa exigencia de rigor y de nivel científico que tiene que haber en los centros docentes, toda labor de difusión musical será poco profunda, como un parche, incluso muy aparente, pero lo que realmente engrana la cultura es la enseñanza, porque la enseñanza es el subsuelo de la cultura y es lo que mejor define la cultura: la transmisión por aprendizaje de un repertorio de acciones humanas de unos a otros. En consecuencia, creo que ha de tener prioridad el problema académico de la música.

A.M.— ¿Qué está haciendo la Consejería —cambiando de tema— en lo concierne al folklore?

M.C.— Ahora estamos preparando un congreso sobre folklore. Hay diversos grupos que están investigando en ese campo, gente muy joven que a pesar de la penuria de medios en que se mueven, tienen un heroísmo sin límites. Estamos tratando de ayudarles, menos de lo que se merecen, pero tampoco nuestros medios son abundantes. Desde luego, el folklore asturiano ha de ser estudiado porque es innegablemente muy rico. El aislamiento de los distintos valles de Asturias, que tantos inconvenientes supuso para muchas cosas, tuvo en cambio la ventaja de legarnos un folklore riquísimo. Ha habido pérdidas irreparables. Las tradiciones vivas se han empezado a perder hace unos noventa o cien años, pero ahora se detecta un enorme interés en recuperar este legado cultural. En la mayor parte de los casos se llega a tiempo, en otros ya no se llega.

A.M.— Pero sin duda el empeño cultural de mayor envergadura llevado a cabo por la Consejería de Cultura radica en el mantenimiento de la Orquesta Sinfónica de Asturias, ¿no es cierto?

M.C.— Así es. Creo que la Orquesta está en un momento óptimo, en el mejor momento desde que existe. El mérito no es nuestro sino de quienes nos precedieron, aunque este último año aún mejoró sustancialmente. Huelga decir que el

mérito en última instancia lo tienen los músicos y el director, Víctor Pablo Pérez. Pero no olvidemos que si no entra en funcionamiento el tan anunciado plan del ministerio para defender las orquestas sinfónicas de provincias, no puede sobrevivir. La subida constante del coste de una orquesta sinfónica, aunque sea de plantilla mediana, es algo que no puede solventarse sin la puesta en prác-

«El Conservatorio recibía subvenciones de la Administración central y ahora ha dejado de recibirlas»



«La Orquesta Sinfónica de Asturias está en un momento óptimo, en el mejor desde que existe»

tica del plan, que está anunciado, pero que no acaba de funcionar. Nosotros y el Ayuntamiento de Oviedo, que también está integrado en la Fundación Centro Regional de Bellas Artes que rige la Orquesta Sinfónica de Asturias, tenemos el presupuesto desequilibrado a causa de la Orquesta. Y sin embargo, culturalmente es rentable: basta ver los llenos que se están produciendo, o la afluencia de los aficionados más exigentes, que hace años asistían a los conciertos de la Sociedad Filarmónica y hacían un poco de menos a la Orquesta; o, sin ir más lejos, el éxito obtenido en la reciente presentación de la Orquesta en León y Santander, con poco público ciertamente pero que no salió defraudado, porque hoy la Orquesta es una representación que nos honra.

A.M.— En Asturias hay otras actividades musicales de importancia: la Temporada de Opera de septiembre, el Festival Internacional de Música y Danza, la Semana de Música de Avilés, los conciertos sinfónicos de finales del verano, etc. ¿Cuál es el papel de la Consejería en ellas?

M.C.— Es muy difícil crear una tradición cultural y, por eso, tenemos que apoyar las que tenemos. Esas tradiciones que acaba de citar merecen un total apoyo. Por ejemplo, yo hago una valoración máxima del Festival, que este año presenta una programación extraordinaria. Nuestro millón y medio de aportación, teniendo en cuenta la escasez de recursos, lo expresa muy bien. Lo mismo ocurre con las jornadas de Avilés. Y luego está la ópera, que es un tema más polémico. Una cosa es considerar qué se debe de hacer con la ópera en Oviedo y otra cosa muy distinta es que deba desaparecer. En primer lugar, la ópera es un espectáculo que va a más en todo el mundo y por tanto hay que procurar que en Oviedo no desaparezca, aunque discutamos sus planteamientos. No se puede dejar de hacer un sólo año porque luego sería muy difícil volver a darle continuidad. Ahora bien, lo que hay que corregir es ese carácter de círculo cerrado que tiene, sin perder la tradición. Y respecto a esos conciertos sinfónicos de fines del verano, quiero decir que ya estamos moviéndonos para que, aprovechando la presencia en España de varias orquestas de relieve, Asturias pueda ser incluida dentro de esas giras y que no ocurra como el año pasado, porque sería injustificable. Hay también un tipo de actividad que llevamos a cabo con bastantes limitaciones pero que a mí me ilusiona muchísimo y es la promoción de artistas asturianos para que actúen fuera de Asturias, lo que naturalmente está siendo muy bien acogido entre los propios músicos. De forma que a la hora de hacer una valoración global, podemos decir que la Consejería de Cultura del Principado de Asturias se preocupa de la música. Frente a los aproximadamente tres millones dedicados al teatro, más de cien van para la música, si bien es verdad que absorbidos casi íntegramente por la Orquesta, lo que nos permite estar satisfechos.■

Aproximación de la música

Por Emilio Casares Rodicio

Lo musical es probablemente un signo específico y distintivo de Asturias, de su cultura. No cabe duda que a esta región se adecúa perfectamente el término «Musikante», usual en la musicología alemana para referirse a aquellos pueblos naturalmente dotados para la música, en los que este arte constituye un modo de expresión primordial e inmediato. En efecto, el término es apropiado a la hora de descubrir la realidad musical asturiana, porque no se refiere al hecho de que aquellos a los que se aplica hayan legado primeras figuras musicales, sino que vivan de un modo que podíamos llamar musical y en el que participan, de formas desde luego dispares, el pueblo llano, la burguesía y la aristocracia.

Empleo el término «Musikante» porque de alguna manera puede resumir lo que ha significado la música en la historia de Asturias. Si no han surgido en esta tierra obras ni compositores clave, no ha de identificarse con una penuria musical, por el contrario y como acabamos de señalar, la música constituye una de las constantes expresivas de mayor fuerza y más sustancial a la asturianía, o de otra manera, Asturias ha sido siempre consustancial con la música. Uno siente la tentación de aplicar el pensamiento de Taine y señalar que el propio medio geográfico, lírico y sonoro la ha hecho especialmente sensible a este arte.

¿Cuales serían los parámetros para entender lo que ha sido su historia musical? La música se polariza en Asturias en torno a cuatro variantes que permiten una lectura y aproximación global al fenómeno musical: música popular, música religiosa, música culta civil y vida musical; ello sin perder de vista la perspectiva cronológica, vital para el entendimiento de cualquier fenómeno musical, como realidad histórica que es.